

THE RETURN OF FETISH

jorge enrique lage



Polaroids de Ferias del Libro.

Como cortes de secuencias de imágenes mentales. Como peluches, como fetiches a los que damos vueltas y tocamos por todas partes, con esperanza y con desesperación, buscando un sentido que nunca ha estado ahí.

La Cabaña. Dos vistas. Desde abajo, a un lado de la bahía, la Feria del Libro parece una Feria del Libro. Desde arriba, al otro lado de la bahía, La Habana parece una ciudad.

Pabexpo. Mis primeras Ferias. Mis primeras memorias de innumerables ejemplares de la colección Pinos Nuevos, con esa cita de Martí prolongada como un bosque. Yo aún no pienso en escribir. Me maravilla la abundancia, el espesor. Pienso: "Aquí todo el mundo tiene su librito".

La Cabaña. Los libros, las sobras que vienen de Ediciones B, y Michael H. Miranda diciendo: "Se les puede prender candela que no se pierde nada". Las guaguas que parten al este, a Alamar, y el rostro de sobreviviente de Juan Carlos Flores asomado a una de las ventanillas.

Sancti Spiritus. Hotel Plaza. Encuentro en la televisión por cable una serie de lesbianas, *The L Word*. En la noche veo una versión soft-porno de *El Señor de Los Anillos*. Frodo es una rubia pintada y el objeto mágico y malvado que transporta no es un anillo sino un bikini. La ficción televisiva como una lectura más interesante que toda la ficción que se vende fuera del hotel.

La Cabaña. Mi exigua carrera como ladrón de lencería empieza con la adolescente *Carrie*, de

Stephen King. De un clásico salto a Onetti y alguna antología. Merodeo un volumen grueso. Intento confundir o distraer al vendedor. Todo movimiento es inútil. No consigo robarme ese volumen que ya no está al día siguiente. Es *El oficio de perder*, de Lorenzo García Vega.

Matanzas. Presentación del primer número de *El Cuentero* en la Universidad. Una muchacha hojea débilmente un ejemplar y me dice: "Esto es como una revista, ¿no?"

La Cabaña. Acaban de presentar mi libro *Yo fui un adolescente ladrón de tumbas* y me pasan el micrófono para que diga algo. El ambiente es absurdo y soporífero. Ismael González Castañer ha hablado de cucarachas; Victor Fowler, de una antología de poesía experimental donde hay hasta trabalenguas de Reinaldo Arenas. Yo termino diciendo una estupidez que no consigue despertar a nadie.

Pabellón Cuba. Acaban de presentar mi libro *Yo fui adolescente ladrón de tumbas* y me piden que lea algo de él. Yo hojeo el libro y no encuentro nada que valga la pena. En un esfuerzo bufonesco empiezo a leer un cuento al que le voy cambiando cosas a medida que avanzo la lectura.

La Cabaña. Entrega de premios del concurso Alejo Carpentier. Una muchacha se me acerca, dice que sabe quién soy yo, dice que sabe que he ganado varios premios, "entre ellos el Vitral". Trabaja en el Ministerio del Interior. Es, hasta cierto punto, atractiva. Tiene fuerza, como se dice. Aún conservo su nombre y su teléfono.

Santo Domingo. El edecán que atiende a la delegación cubana me pregunta si yo "estoy de acuerdo" con Fidel Castro. Más tarde, una poeta puertorriqueña más bien pegajosa me pide que salude de su parte a Marcelo Morales. Tengo el alivio de decirle que lo conozco sólo de nombre y que jamás he cruzado una palabra con él.

La Cabaña. No estoy allí. Veo en el noticiero imágenes de una presentación abarrotada de gente. Es un libro de sonetos, pero es un libro de Sabina. Reconozco en el público a Yoss y a un poeta con el que subí una pirámide maya en Yucatán. Sabina sonríe y comenta ante las cámaras el hecho de que en Cuba se reúna tanta gente a escuchar sonetos. Yo pienso: "Se han reunido únicamente por ti o por creer en ti, lo sabes mejor que yo".

Guadalajara. No estoy allí. Probablemente nunca voy a estar. Un amigo me cuenta la accidentada presentación de la revista *Letras Libres* en aquella Feria dedicada a Cuba. A cada rato recuerdo, me obligo a recordar ese recuerdo ajeno y lejano en tiempo y espacio, lo reformulo y lo pienso, la libertad y las letras como variables minúsculas de una ecuación que te involucra y que no puedes resolver.

Y es que las Ferias siempre vuelven. El eterno retorno del mismo enfrentamiento. Y acaso de este otro: *Vanity Post vs Fetish Fair*. Como dos revistas imposibles que sólo existen y pelean en mis sueños. Sigo leyendo en sus páginas lo que no he podido encontrar o lo que no se puede leer.